

□ Tiempo de lectura: 6 min.

Entre las verdes colinas de los Castelli Romani y las tranquilas aguas del Lago Albano, se encuentra un lugar donde la historia, la naturaleza y la espiritualidad se encuentran de manera singular: Castel Gandolfo. En este contexto rico en memoria imperial, fe cristiana y belleza paisajística, la presencia salesiana representa un punto firme de acogida, formación y vida pastoral. La Casa Salesiana, con su actividad parroquial, educativa y cultural, continúa la misión de san Juan Bosco, ofreciendo a los fieles y visitantes una experiencia de Iglesia viva y abierta, inmersa en un ambiente que invita a la contemplación y a la fraternidad. Es una comunidad que, desde hace casi un siglo, camina al servicio del Evangelio en el corazón mismo de la tradición católica.

Un lugar bendecido por la historia y la naturaleza

Castel Gandolfo es una joya de los Castelli Romani, situado a unos 25 km de Roma, inmerso en la belleza natural de los Colli Albani y con vistas al sugestivo Lago Albano. A unos 426 metros de altitud, este lugar se distingue por su clima suave y acogedor, un microclima que parece preparado por la Providencia para acoger a quienes buscan descanso, belleza y silencio.

Ya en época romana este territorio formaba parte del Albanum Caesaris, una antigua finca imperial frecuentada por los emperadores desde los tiempos de Augusto. Sin embargo, fue el emperador Tiberio el primero en residir allí de forma estable, mientras que más tarde Domiciano construyó una espléndida villa, cuyos restos son hoy visibles en los jardines pontificios. La historia cristiana del lugar comienza con la donación de Constantino a la Iglesia de Albano: un gesto que marca simbólicamente el paso de la gloria imperial a la luz del Evangelio.

El nombre Castel Gandolfo deriva del latín Castrum Gandulphi, el castillo construido por la familia Gandolfi en el siglo XII. Cuando en 1596 el castillo pasó a la Santa Sede, se convirtió en residencia de verano de los Pontífices, y el vínculo entre este lugar y el ministerio del Sucesor de Pedro se hizo profundo y duradero.

La Specola Vaticana: contemplar el cielo, alabar al Creador

De particular relevancia espiritual es la Specola Vaticana (Observatorio Vaticano), fundada por el papa León XIII en 1891 y trasladada en los años 30 a Castel Gandolfo debido a la contaminación lumínica de Roma. Ella testimonia cómo también la ciencia, cuando está orientada a la verdad, conduce a alabar al Creador. A lo largo de los años, la Specola ha contribuido a proyectos astronómicos de gran

importancia como la *Carte du Ciel* y al descubrimiento de numerosos objetos celestes.

Con el empeoramiento adicional de las condiciones de observación incluso en los Castelli Romani, en los años ochenta la actividad científica se trasladó principalmente al Observatorio Mount Graham en Arizona (EE.UU.), donde el *Vatican Observatory Research Group* continúa las investigaciones astrofísicas. Sin embargo, Castel Gandolfo sigue siendo un importante centro de estudios: desde 1986 acoge cada dos años la *Vatican Observatory Summer School*, dedicada a estudiantes y graduados en astronomía de todo el mundo. La Specola también organiza congresos especializados, eventos divulgativos, exposiciones de meteoritos y presentaciones de materiales históricos y artísticos con temática astronómica, todo en un espíritu de investigación, diálogo y contemplación del misterio de la creación.

Una iglesia en el corazón de la ciudad y de la fe

En el siglo XVII, el papa Alejandro VII encargó a Gian Lorenzo Bernini la construcción de una capilla palatina para los empleados de las Villas Pontificias. El proyecto, concebido inicialmente en honor a san Nicolás de Bari, fue finalmente dedicado a san Tomás de Villanueva, agustino canonizado en 1658. La iglesia fue consagrada en 1661 y confiada a los Agustinos, que la dirigieron hasta 1929. Con la firma de los Pactos de Letrán, el papa Pío XI encargó a los mismos Agustinos el cuidado pastoral de la nueva Parroquia Pontificia de Santa Ana en el Vaticano, mientras que la iglesia de San Tomás de Villanueva fue posteriormente confiada a los Salesianos. La belleza arquitectónica de esta iglesia, fruto del genio barroco, está al servicio de la fe y del encuentro entre Dios y el hombre: hoy se celebran numerosos matrimonios, bautizos y liturgias, atrayendo fieles de todo el mundo.

La casa salesiana

Los Salesianos están presentes en Castel Gandolfo desde 1929. En esos años el pueblo experimentó un notable desarrollo, tanto demográfico como turístico, también gracias al inicio de las celebraciones papales en la iglesia de San Tomás de Villanueva. Cada año, en la solemnidad de la Asunción, el papa celebraba la Santa Misa en la parroquia pontificia, una tradición iniciada por san Juan XXIII el 15 de agosto de 1959, cuando salió a pie del Palacio Pontificio para celebrar la Eucaristía entre la gente. Esta costumbre se mantuvo hasta el pontificado del papa Francisco, que interrumpió las estancias veraniegas en Castel Gandolfo. En 2016, de hecho, todo el complejo de las Villas Pontificias fue transformado en museo y abierto al público.

La casa salesiana formó parte de la Inspectoría Romana y, de 2009 a 2021, de la Circunscripción Salesiana Italia Central. Desde 2021 está bajo la responsabilidad directa de la Sede Central, con director y comunidad nombrados por el Rector Mayor. Actualmente los salesianos presentes provienen de diferentes países (Brasil, India, Italia, Polonia) y están activos en la parroquia, en las capellanías y en el oratorio.

Los espacios pastorales, aunque pertenecen al Estado de la Ciudad del Vaticano y por tanto se consideran zonas extraterritoriales, forman parte de la diócesis de Albano, en cuya vida pastoral los Salesianos participan activamente. Están involucrados en la catequesis diocesana para adultos, en la enseñanza en la escuela teológica diocesana y en el Consejo Presbiteral como representantes de la vida consagrada.

Además de la parroquia de San Tomás de Villanueva, los Salesianos gestionan también otras dos iglesias: María Auxiliadora (también llamada “San Pablo”, por el nombre del barrio) y Madonna del Lago, promovida por san Pablo VI. Ambas fueron construidas entre los años sesenta y setenta para responder a las necesidades pastorales de la creciente población.

La iglesia parroquial diseñada por Bernini es hoy destino de numerosos matrimonios y bautizos celebrados por fieles procedentes de todo el mundo. Cada año, con las debidas autorizaciones, se celebran allí decenas, a veces cientos, de ceremonias.

El párroco, además de guiar la comunidad parroquial, es también capellán de las Villas Pontificias y acompaña espiritualmente a los empleados vaticanos que trabajan allí.

El oratorio, actualmente gestionado por laicos, cuenta con la participación directa de los Salesianos, especialmente en la catequesis. En ocasiones de fines de semana, fiestas y actividades de verano como el Verano para Niños, colaboran también estudiantes salesianos residentes en Roma, ofreciendo un valioso apoyo. En la iglesia de María Auxiliadora también existe un teatro activo, con grupos parroquiales que organizan espectáculos, un lugar de encuentro, cultura y evangelización.

Vida pastoral y tradiciones

La vida pastoral está marcada por las principales fiestas del año: san Juan Bosco en enero, María Auxiliadora en mayo con una procesión en el barrio de San Pablo, la

fiesta de la Madonna del Lago – y por tanto la fiesta del Lago – el último sábado de agosto, con la estatua llevada en procesión en un barco por el lago. Esta última celebración está involucrando cada vez más también a las comunidades de los alrededores, atrayendo a numerosos participantes, entre ellos muchos motoristas, con quienes se han iniciado momentos de encuentro.

El primer sábado de septiembre se celebra la fiesta patronal de Castel Gandolfo en honor a san Sebastián, con una gran procesión ciudadana. La devoción a san Sebastián data de 1867, cuando la ciudad fue salvada de una epidemia que afectó duramente a los pueblos vecinos. Aunque la memoria litúrgica cae el 20 de enero, la fiesta local se celebra en septiembre, tanto en recuerdo de la protección obtenida como por razones climáticas y prácticas.

El 8 de septiembre se celebra al patrón de la iglesia, san Tomás de Villanueva, coincidiendo con la Natividad de la Bienaventurada Virgen María. En esta ocasión también se celebra la fiesta de las familias, dirigida a las parejas que se han casado en la iglesia de Bernini: están invitadas a regresar para una celebración comunitaria, una procesión y un momento de convivencia. La iniciativa ha tenido muy buena acogida y se está consolidando con el tiempo.

Una curiosidad: el buzón de correos

Junto a la entrada de la casa salesiana se encuentra un buzón, conocido como “Buzón de correspondencias”, considerado el más antiguo aún en uso. Data de 1820, veinte años antes de la introducción del primer sello postal del mundo, el famoso *Penny Black* (1840). Es una caja oficial de Correos de Italia todavía activa, pero también un símbolo elocuente: una invitación a la comunicación, al diálogo, a la apertura del corazón. El regreso del papa León XIV a su residencia de verano seguramente lo aumentará.

Castel Gandolfo sigue siendo un lugar donde el Creador habla a través de la belleza de la creación, la Palabra proclamada y el testimonio de una comunidad salesiana que, en la sencillez del estilo de Don Bosco, continúa ofreciendo acogida, formación, liturgia y fraternidad, recordando a quienes se acercan a estas tierras en busca de paz y serenidad que la verdadera paz y serenidad sólo se encuentran en Dios y en su gracia.